

Autor del bestseller internacional *El cisne negro*

EL LECHO DE PROCUSTO

AFORISMOS FILOSÓFICOS Y PRÁCTICOS

**NASSIM
NICHOLAS
TALEB**



PAIDÓS

EL LECHO DE PROCUSTO

AFORISMOS FILOSÓFICOS Y PRÁCTICOS

**NASSIM
NICHOLAS
TALEB**

Traducción de
Genís Sánchez Barberán



PAIDÓS

Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *The Bed of Procrustes*, de Nassim Nicholas Taleb
Publicado originalmente en inglés por Random House, un sello editorial
de The Random House Publishing Group, una división de Random House,
Inc., Nueva York

1.^a edición, marzo de 2018

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Nassim Nicholas Taleb, 2010
© de la traducción, Genís Sánchez Barberán, 2018
© de todas las ediciones en castellano,
Espasa Libros, S. L. U., 2018
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España
Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.
www.paidos.com
www.planetadelibros.com

ISBN 978-84-493-3423-8
Depósito legal: B. 2.309-2018

Fotocomposición: Pleca Digital, S. L. U.
Impresión y encuadernación en Huertas Industrias Gráficas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

SUMARIO

Procusto.....	11
<i>Aviso</i>	13
Preludios.....	17
Contranarraciones	23
Cuestiones ontológicas	33
Lo sagrado y lo profano.....	37
Azar, éxito, felicidad y estoicismo	41
Problemas de pringados encantadores y no tan encantadores	53
Teseo o vivir la vida paleolítica.....	59
La república de las letras	67
Lo universal y lo particular.....	77
¿Existe la suerte?	79
Estética.....	85
Ética	89
Robustez y antifragilidad.....	101
La falacia lúdica y la dependencia del ámbito	107
Epistemología y conocimiento sustractivo.....	111

El escándalo de la predicción.....	115
Ser un filósofo y lograr seguir siéndolo	117
La vida económica y otros temas muy vulgares	121
El sabio, el débil y el magnífico	131
Lo implícito y lo explícito	139
Sobre las variedades del amor y del no amor	145
Fin	149
Epílogo.....	151
Agradecimientos.....	159

PROCUSTO

En la mitología griega, Procusto fue el cruel propietario de una pequeña hospedería de Coridalo, Ática, a medio camino entre Atenas y Eleusis, donde se llevaban a cabo los ritos místéricos. Procusto tenía un sentido de la hospitalidad muy particular: secuestraba a los viajeros, les ofrecía una generosa cena y luego los invitaba a pasar la noche en una cama un poco especial. Quería que encajaran en el lecho a la perfección. A quienes eran demasiado altos les cortaba las piernas con un hacha afilada; a los que eran demasiado bajos los estiraba (se decía que su nombre era Damastes o Polifemo, pero se le dio el apodo de Procusto, que significa «estirador»).

En el más puro acto de justicia poética, a Procusto le salió el tiro por la culata. Uno de los viajeros resultó ser el intrépido Teseo, que más adelante, en su heroica carrera, mataría al Minotauro. Después de la consabida cena, Teseo hizo que Procusto yaciera en su propio lecho y, para que encajara en él con la perfección habitual, lo decapitó. Así siguió Teseo el método de Hércules de pagar con la misma moneda.

En otras versiones más siniestras (como la que consta en la *Biblioteca* de Pseudo-Apolodoro), Procusto tenía dos camas, una pequeña y otra grande; hacía que las víctimas de corta estatura se echaran en la grande y que las altas yacieran en la pequeña.

Cada aforismo que aparece aquí trata de una especie de lecho de Procusto: nosotros, los seres humanos, al afrontar los límites del conocimiento y las cosas que no observamos, lo oculto y lo desconocido, resolvemos la tensión embutiendo la vida y el mundo en ideas claras y trilladas, en categorías reduccionistas, en vocabularios específicos y en narraciones manidas que, en ocasiones, tienen consecuencias explosivas. Además, parecemos no ser conscientes de este «retroencajamiento», como sastres que se enorgullecen de haber entregado un traje perfectamente ajustado tras alterar quirúrgicamente las extremidades de sus clientes. Por ejemplo, pocos se dan cuenta de que estamos cambiando los cerebros de los escolares con ciertos fármacos para que se ajusten al currículo y no al revés.

Puesto que los aforismos pierden su encanto cuando se explican, de momento solo insinúo el tema central de este libro y dejo para el epílogo discusiones más elaboradas. Son pensamientos independientes y comprimidos en torno a mi idea principal de *cómo abordamos, y cómo deberíamos abordar, lo que no sabemos*, cuestiones que examino con más profundidad en mis libros *El cisne negro* y *¿Existe la suerte?*¹

1. Mi empleo de la metáfora del lecho de Procusto no se refiere únicamente a colocar algo en la caja que no corresponde; se refiere, más que nada, a la operación inversa de cambiar la variable que no corresponde, en este caso la persona en lugar del lecho. Obsérvese que todo fracaso de lo que llamamos «sabiduría» (unida a la destreza técnica) se puede reducir a una situación de lecho de Procusto.

PRELUDIOS

La persona a la que más temes contradecir es a ti mismo.

—

Una idea empieza a ser interesante cuando te asusta llevarla a su conclusión lógica.

—

La gente está mucho menos interesada en lo que tratas de mostrarle que en lo que tratas de esconder.

—

Las empresas farmacéuticas son mejores inventando enfermedades que encajen con fármacos existentes que inventando fármacos que encajen con enfermedades existentes.

—

Para entender el efecto liberador del ascetismo, considera que perder toda tu fortuna es mucho menos doloroso que perder solo la mitad.

—

Para llevar a un tonto a la quiebra, dale información.

—

El mundo académico es al conocimiento lo que la prostitución es al amor: a primera vista se parecen, pero no son exactamente lo mismo para el que no es un incauto.²

—

En ciencia necesitas entender el mundo; en los negocios necesitas que no lo entiendan los demás.

—

Sospecho que condenaron a muerte a Sócrates porque hay algo muy alienante, poco atractivo y escasamente humano en pensar con demasiada claridad.

—

La educación hace al sabio un poco más sabio, pero hace que el tonto sea muchísimo más peligroso.

2. Hace falta precisar más. Hay excepciones, pero también hay muchos casos conocidos de prostitutas que se enamoran de clientes.

La prueba de la originalidad de una idea no es la ausencia de un único predecesor, sino la presencia de muchos pero incompatibles.

—

El doble castigo de la modernidad es hacernos envejecer prematuramente y vivir más.

—

Un erudito es alguien que expone menos de lo que sabe; es lo contrario de un periodista o un asesor.

—

Tu cerebro es más inteligente cuando no le dices qué hacer, algo que a veces descubre la gente al ducharse.

—

Si tu ira disminuye con el tiempo, has cometido una injusticia; si aumenta, es que la has sufrido tú.

—

Me pregunto si quienes propugnan la generosidad por las recompensas aparejadas se dan cuenta de la incoherencia de semejante propuesta, o si lo que llaman generosidad es más bien una estrategia de inversiones atractiva.³

3. Un acto de generosidad es, precisamente, lo que no debería aspirar a ninguna recompensa, sea económica, social o emocional; es

Quienes piensan que la religión trata de «creencias» ni entienden la religión ni entienden las creencias.

—

El trabajo te destruye el alma invadiéndote furtivamente el cerebro durante las horas que, oficialmente, no dedicas a trabajar; sé selectivo con las profesiones.

—

En la naturaleza nunca repetimos el mismo movimiento; en cautiverio (la oficina, el gimnasio, el trayecto al lugar de trabajo, el deporte), la vida no es más que una lesión por estrés repetitivo. No hay aleatoriedad.

—

Usar como excusa la falta de sentido común de otra persona es, de por sí, una falta de sentido común.

—

Adaptarse a la camisa de fuerza de la restrictiva lógica (aristotélica) no es lo mismo que evitar incoherencias fatales.

deónico (observancia incondicional de los deberes) y no utilitario (aspirando a algún beneficio colectivo —o incluso individual— en cuanto a bienestar). No hay nada de malo en los actos «generosos» que suscitan una sensación de bienestar o prometen la salvación de quienes los realizan; pero no se deben confundir lingüísticamente con actos deónicos, que nacen del puro sentido del deber.

La economía no puede asimilar la idea de que lo colectivo (y el conjunto) son desproporcionadamente menos previsibles que los individuos.

—

No hables de «progreso» en términos de longevidad, seguridad o comodidad antes de comparar los animales de un zoo con los que viven en libertad.

—

Si por la mañana sabes cómo será tu día con cierta precisión, es que estás un poco muerto: cuanta más precisión, más muerto estás.

—

No hay un estado intermedio entre el hielo y el agua, pero hay uno entre la vida y la muerte: un empleo.

—

Tienes una vida calibrada cuando la mayor parte de lo que temes ofrece la posibilidad excitante de la aventura.

—

La procrastinación es el alma que se rebela ante una trampa.

—

Nadie quiere ser perfectamente transparente; no para los demás y, desde luego, no para sí mismo.

—

Erudición sin sandeces, intelecto sin cobardía, coraje sin imprudencia, matemáticas sin frikismo, saber sin academia, inteligencia sin sagacidad, religiosidad sin intolerancia, elegancia sin blandura, sociabilidad sin dependencia, placer sin adicción, religión sin tolerancia y, sobre todo, nada sin jugarse algo.

CONTRANARRACIONES

A la gente no le gusta que le pidas ayuda; también se siente excluida cuando no se la pides.

—

La mejor venganza contra un mentiroso es convencerle de que crees lo que ha dicho.

—

Cuando queremos hacer algo y creemos inconscientemente que fracasaremos, buscamos consejo para poder culpar del fracaso a alguien más.

—

Francia se hizo con Argelia esperando que el país comiera *cassoulet* y resulta que, ahora, Francia come cuscús.

—

Es más difícil decir no cuando lo dices en serio que cuando no es así.

—

Nunca digas no dos veces si lo dices en serio.

—

Tendemos a definir la rudeza no tanto por las palabras usadas (lo que se dice) como por el estatus del receptor (a quién se dirigen).

—

Lo que más daña tu reputación es lo que dices para defenderla.

—

La única definición objetiva del envejecimiento es que comienza cuando una persona empieza a hablar de ello.

—

Te envidiarán por tu éxito, tu riqueza, tu inteligencia, tu aspecto, tu estatus, pero rara vez por tu sabiduría.

—

La mayor parte de lo que llaman humildad es arrogancia bien disfrazada.

Gran parte de la diferencia entre lo que es trabajo y lo que es ocio está en la marca.

Si quieres que la gente lea un libro, dile que está sobrevalorado.

Nunca ganamos una discusión hasta que nos atacan en términos personales.

El hipócrita moderno llama «respeto» a lo que no es sino miedo al poderoso.

Nada es más permanente que los planes, los déficits, las treguas y las relaciones «provisionales»; y nada hay más provisional que los que son «permanentes».

El primero que utiliza «pero» ha perdido la discusión.

Los momentos más penosos no son los que pasamos con personas poco interesantes; son más bien los que pasamos con gente poco interesante que se esfuerza en serlo.

El odio es amor con un error en algún punto del programa informático: se puede corregir, pero es difícil de descubrir.

La mayoría de los errores empeoran cuando tratas de enmendarlos.

Me pregunto si un enemigo acérrimo estaría celoso si se diera cuenta de que he odiado a otro.

La principal razón para ir a la escuela es aprender a *no* pensar como un profesor.

El rasgo característico del fracasado es lamentarse, en términos generales, de los defectos, los prejuicios, las contradicciones y la irracionalidad de la humanidad, pero sin explotarlos para su propia diversión y beneficio.

La prueba de que realmente te ha gustado un libro es que lo has vuelto a leer (y cuántas veces lo has hecho); la prueba de que realmente te ha gustado la compañía de alguien es que quieras reunirte con él una y otra vez. El resto es marear la perdiz o esa variedad de sensiblería que ahora se llama autoestima.

Si alguien se esfuerza en ignorarte, es que no te ignora.

—

Preguntamos «¿por qué alguien es rico (o pobre)?», no «¿por qué no es más rico (o más pobre)?»; «¿por qué la crisis es tan profunda?», no ¿«por qué no es más profunda?».

—

Una de las intrigas de la vida es hacer que algunas personas sean ricas e infelices, es decir, al mismo tiempo frágiles y sin esperanza.

—

El odio es mucho más difícil de fingir que el amor. Oímos hablar de falso amor; nunca de falso odio.

—

A veces la gente te hace una pregunta y sus ojos te ruegan que no le digas la verdad.

—

Lo contrario de coraje no es cobardía; es tecnología.

—

Normalmente, cuando decimos de alguien que «sabe escuchar» es que tiene una indiferencia muy lograda.

En tus oraciones, sustituye «líbranos del mal» por «líbranos de quienes mejoran cosas por un salario».

—

Lo que hace atractivas a las personas es la apariencia de incoherencia, no su ausencia.

—

Recuerdas mejor los correos electrónicos que has enviado sin recibir respuesta, que los que no has contestado tú.

—

No leas nunca la reseña de un libro escrita por un autor cuyos libros no leerías jamás.

—

La gente reserva cumplidos normales para quienes no amenazan su orgullo; a los otros los suele elogiar llamándoles «arrogantes».

—

El sueño de que los ordenadores se comporten como seres humanos se está haciendo realidad en una sola generación con la transformación de los seres humanos en ordenadores.

—

A partir de Catón el Viejo ha aparecido una clase de madurez en la que uno empieza a acusar a la nueva generación de «superficialidad» y a ensalzar a la anterior por sus «valores».

Casi todos los pillados incurriendo en una falacia lógica la interpretan como un «desacuerdo».

Es tan difícil evitar fastidiar a los demás con consejos sobre el ejercicio regular y sobre otras cuestiones relacionadas con la salud, como seguir un programa de ejercicios.

Al elogiar a alguien por su falta de defectos también insinúas su falta de virtudes.

Si los imbéciles con poder no te encuentran «arrogante» significa que haces algo mal.

Cuando ella te grita que lo que has hecho es imperdonable, ya ha empezado a perdonarte.

Carecer de imaginación solo es un problema si te aburres con facilidad.

—

La gente siente una profunda ansiedad si ve que alguien a quien consideraba estúpido en realidad es más inteligente que ella.

—

Llamamos narcisistas a quienes se comportan como si fueran el ombligo del mundo; a quienes hacen exactamente lo mismo en pareja los llamamos amantes o, mejor aún, «bendecidos por el amor».

—

La amistad que termina nunca lo ha sido; al menos había un incauto en ella.

—

La mayoría de la gente teme quedarse sin estimulación audiovisual porque cuando piensa y se imagina cosas por su cuenta es demasiado repetitiva.

—

Cuando alguien escribe «no me caes bien pero estoy de acuerdo contigo», leo «no me caes bien porque estoy de acuerdo contigo».

El odio no correspondido es muchísimo peor para el yo que el amor no correspondido. No puedes pagar con la misma moneda.

Un gobierno que diga: «No nos quedaremos de brazos cruzados ante las atrocidades cometidas por [el dictador extranjero XYZ]», suele intentar mitigar la culpa por quedarse de brazos cruzados ante más atrocidades cometidas por XYZ.

A los compasivos les resulta más fácil reemplazar un pesar con otro pesar que con una alegría.

La sabiduría en los jóvenes es tan poco atractiva como la frivolidad en los ancianos.

Algunas personas solo son graciosas cuando intentan ser serias.

Es difícil frenar el impulso de revelar secretos en una conversación, como si la información tuviera el deseo de vivir y el poder de multiplicarse.

Dejar que otros ganen las batallas pequeñas es una manipulación muy poderosa.

—

Si quieres que te ayuden desconocidos, sonríe. Para quienes te son más cercanos, grita.

CUESTIONES ONTOLÓGICAS

La vida trata más de ejecución que de propósito.

—

Si te aburres con facilidad significa que tu detector de chorradas funciona como es debido; si olvidas (algunas) cosas significa que tu mente sabe filtrar; y si sientes tristeza significa que eres humano.

—

Confundir lo inadvertido con lo inexistente es una enfermedad muy reciente; pero algunos están afectados por una enfermedad peor: confundir lo inadvertido con lo inobservable.

—

Al menos una vez al día necesitamos sentirnos un poco perdidos, física o intelectualmente, en algún lugar.

La libertad suprema consiste en no tener que explicar por qué hemos hecho algo.

—

Pedir a la ciencia que explique la vida y algunas cuestiones vitales equivale a pedir a un gramático que explique la poesía.

—

La buena vida —la *vita beata*— es como leer una novela rusa: hay que bregar durante doscientas páginas con los personajes antes de empezar a disfrutar de las cosas. Entonces es cuando la agitación empieza a tener sentido.

—

No es posible divertirse cuando lo intentas.

—

Existes si y solo si eres libre de hacer cosas sin un objetivo visible, sin justificación y, sobre todo, fuera de la dictadura de una narración ajena.

—

La automatización hace que actividades por lo demás agradables se conviertan en «trabajo».

—

Pensar que todas las personas se guían por intereses «egoístas» equivale a suponer que todas las variables aleatorias tienen una covarianza cero.

—

Para que la vida sea realmente divertida, lo que temes debería coincidir con lo que deseas.